
✠ **Comunidad Ecuménica a través de**
la Inspiración de los Ejercicios Personalizados ✠

Sr. Adelheid Wenzelmann

Así comenzó

1.990. Día Católico en Berlín. En un diálogo de grupo sobre el tema “Confesión, ¿cómo se hace?” escucho a un jesuita, que califica el pecado como “la negativa a dejarse amar por Dios” y manifiesta muy calurosamente como Dios perdona con gusto. Habla de “gustar el perdón”. Resplandece súbitamente que Dios puede formar de los pedazos de una vida una maravillosa vidriera.

Me voy captada por el deseo de conocer más de cerca a este hombre y su espiritualidad. Al mismo tiempo se me hace consciente que la palabra jesuita tiene un sonido afilado en mis sentimientos y que al nombre de Ignacio de Loyola se unen palabras como “Contrarreforma” y “obediencia ciega”. Sigue un intercambio de cartas y unos Ejercicios de ocho días para nuestra comunidad: En ambas partes un asombro por el parentesco espiritual y la mutua fecundidad.

Desde finales de los años ochenta conocen hermanos y hermanas de nuestra comunidad los Ejercicios personalizados. Pronto se abre para algunos la posibilidad de participar en cursos de formación para el acompañamiento de Ejercicios.

Percibimos asombrados que en el colegio pastoral bávaro se ofrecen Ejercicios personalizados en el marco del perfeccionamiento para párrocas y párrocos bávaros.

Entretanto se ha extendido el influjo de los Ejercicios ignacianos en el ámbito evangélico. Se ofrecen en varios lugares, en la Comunidad de la Hermandad de Cristo en Selbitz y en el monasterio de Wülfinghausen, en la comunidad Casteller Ring en Schwanberg y en el monasterio de Erfurt. Como perfeccionamiento para párrocos/as se anunciaron además ejercicios personalizados en diferentes lugares de Alemania.

En algunas comunidades se llevaron a cabo “Ejercicios en la vida diaria” durante varias semanas. Para el año 2.000 prepara un equipo ecuménico del círculo eclesial de Munich y Alta Baviera con la archidiócesis Munich-Freising un proyecto ecuménico de Ejercicios en la vida diaria.

Después del giro político se supo que en los años sesenta en la antigua DDR comenzó un movimiento de Retiros y Ejercicios que también fue apoyado por jesuitas de la parte occidental. (Amplia información sobre experiencias con Ejercicios en el ámbito evangélico en G. Munderlein, Caminos Atentos. Experiencias de cristianos evangélicos con los Ejercicios de Ignacio de Loyola, 1.999).

Frutos del Encuentro

¿Qué frutos han resultado del encuentro con los Ejercicios ignacianos personalizados?

- ✘ La participación durante dos años en el curso de acompañamiento espiritual de Ejercicios condujo a una profunda experiencia de comunidad fraterna en camino. El aprender en común, el orar, el intercambio de experiencias, el compartir gozo y pena, las celebraciones diarias de la Eucaristía en las que desembocaban todo el hablar, el callar, el orar, todos los procesos individuales y comunitarios, crearon una cercanía en Cristo, que a veces hacía olvidar que pertenecíamos a diferentes iglesias. De vez en cuando esto se hacía consciente más dolorosamente.
- ✘ Para mí fue muy valioso experimentar como un recuerdo a los “santos” de la historia de la Iglesia, a los padres y madres en la fe, en la celebración eucarística nos colocaba individualmente en gran relación con la comunidad de los santos del cielo y de la tierra. Esto afianza el propio camino. También me ha impresionado el amor de los cristianos católicos a la Iglesia, donde nosotros los evangélicos sufrimos más fuertemente un alejamiento eclesial y estamos en el peligro de la arbitrariedad individualista. Al mismo tiempo, se me hizo más consciente la libertad con la que nosotros podemos remitirnos sin intermediarios en todas las cuestiones a la Sagrada Escritura como fundamento. Los católicos me parece que superan con mucho humor, a veces con ironía, algún comportamiento estrecho y algún entorpecimiento de su Iglesia.
- ✘ Observé cómo crecieron mi relación y mi amor a la Iglesia hermana católica, cómo aprendía a mirar de otro modo y a comprender. Me escuché en la otra forma de expresión, que describía experiencias similares con otras palabras. Siempre de nuevo pensé: qué necesario sería para los grupos que se esfuerzan por las formulaciones teológicas consensuadas, empezar este trabajo por la amada comunidad espiritual. Podría crecer más la mutua comprensión. La Teología es la experiencia espiritual reflejada.
- ✘ Vemos como un gran regalo que se haya formado, sobre todo por medio del

curso de acompañamiento en Ejercicios, una red de amistad espiritual hacia los y las acompañantes católicos. En el acompañamiento de Ejercicios trabajamos con frecuencia juntos. A menudo vienen también los y las participantes de ambas iglesias. El acompañamiento respeta la pertenencia a la respectiva Iglesia. Viejos prejuicios centenarios se reducen. Estrechos comportamientos confesionales se ensanchan en la intensiva experiencia de la comunidad espiritual. Experimentamos fruto mutuo y corrección, a veces imperceptible.

- ✘ En el acompañamiento por personas que están impregnadas de la espiritualidad ignaciana, me encontré una forma cuidadosa, liberadora, no directiva, como yo antes nunca había experimentado. Animaba al propio encuentro con Dios por medio de algunas referencias útiles con la ventaja de un contenido parco. Aprendo a escucharme a mí misma, mi cuerpo, mis sentimientos. También a través de todo esto Dios habla en mí -en el contexto de la escucha de su Palabra en la comunidad de la Iglesia.
- ✘ He descubierto nuevamente el significado del cuerpo para la oración. Nuestro cuño evangélico es a veces intelectual. Ejercicios de percepción del cuerpo, p.e. eutonía, pueden ayudar a alcanzar sosiego, a entrar dentro de sí, con lo cual se puede estar aquí en cuerpo y alma. He experimentado nuevamente que mi cuerpo quiere y puede ser templo del Espíritu Santo.
- ✘ También encontré en los Ejercicios de Ignacio un útil complemento de nuestro cuño comunitario. Conocimos el llamado “tiempo de silencio” diario, en el que intentábamos escuchar los textos bíblicos. Nuestra fundadora fue una mística a la que se regaló mucho encuentro inmediato con Dios, pero a los principiantes en la oración quizás no pueda comunicar mucho para los pequeños pasos de lo cotidiano. Así que fue una gran ayuda para la praxis, conocer las instrucciones de Ignacio: para el comienzo de un tiempo de oración, para el trato con sequedad y desolación, con las distracciones, con las diferentes actitudes orantes etc... Aquí había ayudas prácticas para el ejercicio diario que estimulaban mucho. Estos impulsos condujeron a una nueva experiencia y también a una nueva estima del ejercicio espiritual.
- ✘ Una hermana de nuestra comunidad recuerda: “En nuestra comunidad hubo discusiones acaloradas sobre el sentido y la necesidad de los Ejercicios”. Una opinión: “La gracia lo hace todo, yo nada puedo añadir. Tenemos que permanecer auténticamente luteranas”. Otra: “Sin embargo, necesitamos ejercicio... la gracia

necesita un cauce". Aquí se refleja algo y es que en nuestra Iglesia evangélica, por una acentuación unilateral de la "sola gratia" en protesta contra una justificación por las obras, ha salido perdiendo el ejercicio de la vida espiritual. Lutero, formado en la tradición de los ermitaños agustinos, confiaba en el ejercicio espiritual. Era condición previa evidente. Así designa la meditación de la Sagrada Escritura como "Exerzitium". Dice:

"La vida cristiana no es ser piadoso, sino un llegar a ser piadoso, no es estar sano, sino un llegar a estar sano, no es ser sino un llegar a ser, no es descanso sino un ejercicio. Nosotros tampoco somos, pero llegaremos a ser. Tampoco es lo hecho ni lo sucedido, sino el camino".

(WA 7,336, 31-36)

Y de repente resplandece la "sola scriptura"

Cuando ofrecemos Ejercicios para párrocas y párrocos me impresiona siempre como la forma de Ejercicios personalizados crea profunda comunidad. Opiniones teológicas y diferentes cuños de piedad, que a menudo repercuten separando, retroceden. Cada uno y cada una están ante su Dios. Y, de repente, resplandece nuevamente a través de los muchos tiempos de oración con la Sagrada Escritura la "sola scriptura" porque los textos empiezan a hablar más profundamente. El Resucitado se deja experimentar. Los Ejercicios Espirituales nos conducen a nuestro origen evangélico, la contemplación orante de la Escritura. Aquí le fue dada a Lutero la experiencia existencial de la justificación, sobre la cual hablamos mucho, pero de la que aún podemos aprender más para vivirla. Una amplia difusión de la experiencia de los Ejercicios puede ofrecer a nuestra Iglesia una profundización de la vida espiritual.

No conocemos en la Iglesia Reformada ningún camino espiritual así reflejado como el que nos ofrecen los Ejercicios de Ignacio de Loyola. El encuentro con los Ejercicios presta oído fino para tesoros olvidados de la propia tradición, en la que encontramos también una abundancia de experiencias con la oración y la contemplación de la Escritura. Dietrich Bonhoeffer, que se afanó mucho en la recuperación de la praxis de la piedad en la formación teológica, expresa en la forma siguiente experiencias que también hacemos nosotros en Ejercicios:

"Tenemos que sumergirnos siempre mucho tiempo y con mucho sosiego en la vida, en el hablar, en el actuar y en el morir de Jesús para reconocer lo que Dios promete y lo que Dios cumple".

En una interpretación del Salmo 119,11 (“Dentro del corazón he guardado tus palabras, para no pecar contra Ti”) dice:

“Es un gran milagro que la eterna Palabra del Dios Omnipotente busque en mí, morada, quiera estar encerrada en mí como el grano de trigo en la tierra. Guardado está el versículo de Dios, no en mi entendimiento sino en mi corazón, no para que por último se pudra sino para conmover el corazón, como habita la palabra de una persona amada en nuestro corazón, aún cuando ni siquiera pensemos conscientemente en ello; ésta es la meta del versículo que viene de la boca de Dios. Si tengo la Palabra de Dios sólo en mi entendimiento, entonces mi entendimiento estará a menudo ocupado en otras cosas y no me encontraré con Dios. Por eso no es suficiente haber leído la Palabra de Dios; tiene que entrar profundamente en nosotros, habitar en nosotros como el Santísimo Sacramento en el Santuario, para que no la extraviemos en pensamientos, palabras y obras. A menudo es mejor leer poco y despacio en la Escritura y esperar hasta que haya profundizado en nosotros que saber mucho de la Palabra de Dios, pero sin “encerrarla” en nuestro interior”.



La autora de este artículo es la Hermana Adelheid Wenzelmann CCB

Nacida en 1.947; desde 1.968 hermana de la orden evangélica Comunidad de la Hermandad de Cristo, Párroca, acompañante de Ejercicios Espirituales (formación en GIS/GCL). Desde 1.994 con cuatro hermanas, rehabilitación de un antiguo monasterio de agustinas, al sur de Hannover, con una Casa de Silencio (centro de gravedad de Retiros y Ejercicios Espirituales, especialmente también para párrocos/as y colaboradores/as eclesiales, a menudo en un trabajo conjunto ecuménico).

Korrespondenz zur Spiritualität der Exerzitien 76

www.vacarparacon-siderar.es